jo, marchándose después. Sin embargo, el comprador no tardó en conocer que había hecho una adquisición bastante incómoda; fué á ver á la vendedora, y después de haberla arrestado, la condujo ante un magistrado. Una muchacha que había asistido á la venta corroboró la deposición de O'Hara. La culpable madre, que había gastado ya ocho chelines (16 francos) del dinero que la entregó aquel, ha dado por excusa que la miseria la había obligado á esto. Ha sido condenada á un mes de prisión.

Muerte de Guillermo IV, Rey de Inglaterra.

El boletín oficial anunciando su muerte es el siguiente:

Palacio de Windsor 20 de Junio de 1837.

El Omnipotente se ha servido librar de sus padecimientos á nuestro excelso Monarca el Rey Guillermo IV, S. M. ha espirado hoy á las dos y doce minutos.

Firmado. Tierney Fred. Chambers, Davies.

Hé aquí la copia del parte oficial del secretario de Estado al lord corregidor, y fijado en la casa de ayuntamiento á cosa de las once.

Whitehall 20 de Junio de 1837 á las diez y media.—Mi lord: Tengo que cumplir con la penosa obligación de anunciar el fallecimiento de S. M. el Rey Guillermo IV. Esta mañana en el palacio de Windsor á las dos y doce minutos se ha servido el Todopoderoso poner un término á los padecimientos del difunto Rey, sufridos por su parte con una paciencia y resignación verdaderamente ejemplares.

Suplico á V. S. dé las órdenes convenientes para que se toque la gran campana de la catedral de S. Pablo.

Tengo el honor &c.—L. J. Russell.

—Empieza á desvanecerse el misterio de que han estado cubiertos los últimos momentos del Rey, y se sabe ya sin género de duda que Guillermo IV ha fallecido de una hidropesía de pecho. Los vasos inmediatos al asiento del mal habían adquirido en los últimos momentos una gran extensión, y la osificación del corazón, que había ya principiado, hacia inevitable la muerte. Sus dolores han sido crueles, y si hubiera podido prevenirse el fatal rumbo de esta enfermedad, hubieran triunfado del mal los cuidados de los distinguidos facultativos que no se han apartado un momento del augusto enfermo; pero sir Henri Hallford no había aguardado á la crisis final para condenar al enfermo.

Se están hoy haciendo los preparativos para los funerales. Muchos dependientes del lord Chambelan han pasado á Windsor. Se cree que la ceremonia no se verificará hasta de mañana en ocho días.

Se expondrá el cadáver en las habitaciones destinadas á este objeto cuando murió Jorge IV. Windsor, sumergido en el dolor, ofrece un aspecto tristísimo: todas las tiendas están cerradas.

El *Times* dice: „todo está concluido. El bueno y anciano Rey de Inglaterra se ve ya libre de todo dolor físico, así como de toda inquietud moral y política. La memoria de sus virtudes lo protegerá contra los ataques de la malignidad, de la venganza y de la envidia. El Monarca, cuya pérdida lloramos, no había hecho ningún mal, no podía tener enemigos, y su tumba puede desafiar á la calumnia.

„Los sucesos de la vida del Rey no ofrecen materiales para una biografía: todos los conocen, y carecen por otra parte de aquel carácter extraordinario que fija la atención. El Rey Guillermo IV no poseía calidades sobresalientes. No era un hombre superior; pero se aplicaba con un celo ardiente al estudio de las cosas con las cuales por deber debía familiarizarse. Era franco, justo é imparcial. Tenía todas las inclinaciones que forman el atractivo de la vida privada. Amaba á su esposa é hijos y á sus compañeros de armas. Su afecto á los amigos de su juventud fue inalterable é infatigable en sus esfuerzos por servirlos. Guillermo IV mostró sobre el trono todas las buenas cualidades de un particular. Era caritativo y amable, y por esto se ganaba el corazón de todos. En todas las circunstancias de su vida se condujo como hombre honrado y leal; y aunque nada hubiese hecho por la causa de las libertades públicas, no habría podido, á pesar de su rango, librarse de los ataques de la crítica. En fin, si Guillermo no adquirió títulos á la admiración de los hombres, son incontestables sus derechos á su afecto y estimación.”

El *Morning-Chronicle* dice: „En muchas ocasiones importantes y decisivas mostró Guillermo IV en su conducta tanta firmeza, resolución y energía, como celo por la gran causa que había abrazado. Si en otras épocas le faltó la fuerza, si aun favoreció los designios de los enemigos de la reforma, su posición particular puede, si no justificarlo, al menos servirle de excusa. La falta de principios políticos, fuerte-

mente arraigados en su alma, y por consiguiente una cierta facilidad en dejarse influir por la opinión ajena, preocupaciones fundadas en antiguos hábitos, y sobre todo la atmósfera de una corte que no permitía que penetrase hasta él la opinión pública; esto, sin justificar al Rey, sirve de excusa á la debilidad del hombre.”

El *Courier* dice: „Los progresos de todo género que ha hecho Inglaterra durante el corto reinado de Guillermo IV han probado la superioridad de sus talentos. Merece el nombre de Rey grande y bueno. Diferente de otros muchos Soberanos, su advenimiento al trono había mejorado su carácter. Amado y respetado como duque de Clarence cuando subió al trono, bajó de él habiendo adquirido nuevos títulos á la estimación pública. Ha muerto honrado de todos los partidos.”

—Esta mañana temprano ha enviado el Lord J. Russell á los Lores y miembros del Consejo privado del difunto Rey el mensaje siguiente:

Oficina del Consejo 20 de Junio por la mañana.—„Que el mensajero anuncia á los Lores y miembros del Consejo privado que esta mañana habrá Consejo de gabinete en el palacio de Kensington.”

A las once y algunos minutos han llegado al palacio de Kensington muchos consejeros, entre los que se contaban todos los ministros del gabinete, los grandes oficiales de la corona y los de la casa Real, los cuales han sido introducidos inmediatamente.

La joven Reina Victoria, acompañada de la duquesa de Kent y de los oficiales de su casa, ha entrado en la cámara del Consejo, y se ha sentado en el trono dispuesto al efecto.

El lord canceller ha leído á S. M. la fórmula del juramento de costumbre, en la que se obliga á gobernar el reino conforme á las leyes. &c.

En seguida se han acercado al trono los ministros de Gabinete, y han prestado de rodillas el juramento de fidelidad. Los demás consejeros privados que se hallaban presentes les han seguido. Los ministros han entregado después á S. M. los sellos de sus funciones respectivas. S. M. se los ha devuelto bondadosamente, y han besado la mano de la Reina.

El Consejo ha decidido que se muden los timbres de los documentos oficiales, así como la fórmula de las preces en el servicio de la iglesia. Se ha mandado proclamar á S. M. con las solemnidades acostumbradas bajo el nombre de Alejandrina Victoria Ira, y la proclamación la han firmado todos los consejeros privados que estaban presentes, y después un gran número de individuos de la nobleza y de la clase media.

Manifiesto de la Reina de Inglaterra.

Corte de Kensington 20 de Junio de 1837.—S. M. la Reina, hallándose presente en su Consejo, se ha dignado hacer la declaración siguiente:

La sensible y dolorosa pérdida causada á la nación por la muerte de S. M. mi muy amado tío, me ha impuesto la obligación de gobernar el reino. Una responsabilidad tan terrible, adquirida tan de improviso, y en una época tan poco adelantada de mi vida, bastaría á que mis débiles fuerzas sucumbiesen bajo su peso, si no me sostuviera la esperanza de que la misma Providencia divina que me ha llamado al desempeño de este cargo, me dará la fuerza necesaria para cumplirle, y de que hallaré en la pureza de mi intención, y en mi celo por el bien público, el apoyo y los recursos que en lo común son propios de una edad mas madura y de una experiencia mas dilatada.

Pongo toda mi confianza en la sabiduría del Parlamento y en el afecto y lealtad de mi pueblo. Miro como una ventaja muy señalada la de suceder á un Monarca, cuyo nombre ha pasado á ser objeto de veneración y aprecio general, por el constante respeto que conservó hácia los derechos y libertades de sus súbditos, y por su solicitud en mejorar las leyes é instituciones nacionales.

Educada en Inglaterra bajo la tierna é ilustrada dirección de la mas apasionada madre, aprendí desde mi infancia á respetar y á amar la Constitución de mi patria. Me desvelaré incesantemente en sostener la religion reformada tal cual la ley la ha establecido, asegurando al mismo tiempo á todos la entera libertad religiosa. Protegeré con firmeza los derechos, y contribuiré con todo mi poder á la dicha y bienestar de mis súbditos de todas clases.

Sobre lo cual los Lores del Consejo han requerido respetuosamente á S. M. que hiciese publicar la bondadosa declaración que acababa de hacer á SS. SS. La Reina se ha dignado